

EL TEST DE RORSCHACH EN LA MEDIDA DE LAS APTITUDES

Pedro APODACA URQUIJO*

M.^a Carmen MARTÍNEZ GONZÁLEZ**

RESUMEN

Este trabajo trata de establecer paralelismos entre determinados parámetros obtenidos a través del test de Rorschach y diversos tests de aptitud de uso muy extendido. A un grupo de 46 individuos varones, con edades comprendidas entre los 23 y los 40 años, se les aplicó el test de Rorschach y las baterías aptitudinales seleccionadas. La explotación estadística se hizo mediante una estrategia de análisis factorial y constató la ausencia de estructura covariante común entre ambos tipos de medida. Tal resultado es interpretado como coherente con las divergencias conceptuales sobre la inteligencia existentes entre los teóricos del Rorschach y las teorías en que se basan las baterías psicométricas de aptitud.

ABSTRACT

This work deals with the establishment of parallelism among parameters obtained with the Rorschach and different ability tests. We used these tests with 46 men between 23 and 40 years old. A factor analysis was applied and we didn't find any common covariant structure. This result agrees with the conceptual divergences about the intelligence that the theorists of Rorschach and the theories based on the ability psychometric battery support.

* ICE, País Vasco.

** Universitat Autònoma de Barcelona.

INTRODUCCIÓN

Dentro del campo del psicodiagnóstico destaca la polémica sobre el uso de técnicas proyectivas y concretamente sobre el valor diagnóstico del test de Rorschach.

Han sido numerosas las críticas a esta prueba desde diferentes puntos de vista y cabe señalar que este debate, en ocasiones, ha estado demasiado contaminado de aspectos ideológicos; aún en la actualidad no puede afirmarse nada concluyente sobre aspectos como validez externa, fiabilidad, etc.

Tomando como punto de partida la ausencia de evidencia empírica en las que apoyar el diagnóstico a través del test de Rorschach, la presente investigación trata de contrastar diferentes hipótesis para contribuir a resolver dicha carencia. En concreto, el objetivo central del trabajo busca fundamentar el uso del Rorschach en el diagnóstico aptitudinal comparando los resultados en el mencionado test con los resultados obtenidos en pruebas psicométricas clásicas de inteligencia y aptitud, es decir, se trata de encontrar posibles paralelismos entre índices del Rorschach y diferentes tests aptitudinales.

Utilizamos como marco la teoría general de la inteligencia, tanto a partir del contexto donde se encuadran las baterías aptitudinales como a partir de la teoría del test de Rorschach.

Los conceptos sobre la inteligencia, la estructura de la misma, el lugar e importancia de las diversas aptitudes, etc. son cuestiones que lejos de estar claras aún hoy se debaten desde puntos de vista diferentes.

La falta de claridad conceptual es señalada por numerosos autores (PELECHANO, 1976; BUTCHER, 1979; VERNON, 1980...). Sin embargo, esta carencia no afecta únicamente al concepto de inteligencia, es general en todo el psicodiagnóstico. La mayoría de los desarrollos en esta disciplina han tratado de elaborar instrumentos de medida más que clarificar los conceptos (FERNÁNDEZ BALLESTEROS, 1981; SILVA, 1983).

Al no tener pues un concepto válido y unívoco sobre la inteligencia y sus componentes hemos optado por una revisión de las principales corrientes y escuelas tanto desde el punto de vista psicométrico como desde la teoría del Rorschach, comparando las conceptualizaciones que ellos propugnan.

Así, en cuanto al *objetivo perseguido* se constatan algunas diferencias básicas. Si bien las escuelas factorialistas buscaban la clarificación y comprensión de lo que es la inteligencia, en gran parte sus intentos han ido más di-

rigidos hacia la elaboración de elementos de medida eficaces (ANSTEY, 1976). En cambio, otras aportaciones posteriores como las de Hebb, Catell, la escuela de Piaget y también los teóricos del Rorschach han intentado analizar y comprender los aspectos subyacentes a la inteligencia, la forma en que se desarrollan las actividades cognoscitivas, etc. Estas escuelas, sobre todo la de Piaget y la de los teóricos del Rorschach, dejaron en un segundo plano la constatación empírica de sus constructos.

Por otro lado, cabe señalar lo dispar de *la metodología* empleada por las diferentes escuelas. Así (BUTCHER, 1979) las escuelas factorialistas se centran en el análisis empírico de los datos a través de determinadas técnicas estadísticas. Piaget, en cambio, (KATZ, 1977; REUHLIN, 1980) basa sus aportaciones en la observación directa, escasamente controlada. Los teóricos clásicos del Rorschach, por otra parte, elaboran sus conclusiones a partir de una ambigua metodología basada en la experiencia clínica, en la intuición y en el tanteo.

A pesar de las diferencias señaladas desde el punto de vista de la metodología empleada y del objetivo de estudio, en todas las corrientes (exceptuando a Thurstone en su primera época y a Guilford) parece afirmarse que el *funcionamiento cognitivo* es producto, en mayor o menor medida, de una capacidad general y globalizada (YELA, 1982; VERNON, 1978; BOHM, 1979). Sin embargo, en lo que se refiere a la importancia de esta función y a las posibilidades de su medida vuelven a encontrarse discrepancias básicas. Las escuelas factorialistas proporcionan una estructura clara de la ordenación y jerarquía de las diversas funciones, así como de los elementos de medida para cada una de ellas. Los teóricos del Rorschach, más preocupados por los aspectos cualitativos y comprensivos, aportan una estructura mucho más ambigua, y su medida o valoración puede hacerse de múltiples maneras sin presentar una escala o conjunto de escalas que, de forma estable, midan la inteligencia en general y sus diferentes aptitudes en particular.

Por otra parte, los teóricos del Rorschach se resisten a desligar la inteligencia del *funcionamiento global* del sujeto (BECK, 1983; RAPAPORT, 1977; RORSCHACH, 1980). Para ellos, sobre todo a diferencia de las escuelas factorialistas, las medidas de aptitud que puedan obtenerse del test son producto tanto de la inteligencia como de la personalidad.

Y finalmente, otro aspecto, el de las *posibles contaminaciones culturales* de los elementos de medida, parece ligar los intentos de Hebb (inteligencia A y B) y los de Catell (inteligencia fluida y cristalizada) con las teorías del Rorschach. En efecto, para los teóricos del Rorschach es importante el que una

prueba de inteligencia sea lo más independiente posible de factores culturales y de aprendizaje, y supone que aquí radica una de las mayores ventajas de su test en el diagnóstico aptitudinal frente a las clásicas baterías psicométricas de aptitud (BOHM, 1979).

ALGUNAS INVESTIGACIONES AFINES

No hay gran número de investigaciones sobre este tema. En la obra de EXNER (1974, 1978) se mencionan algunas que intentan relacionar diversos parámetros (F+G%) con tests de C.I., obteniendo resultados contradictorios. SAZIOUK (1983) obtuvo relación significativa entre respuestas globales (Gz), actividad organizativa (Zf), respuestas de movimiento humano (K+) e índice de plasticidad (I.P.) en el Rorschach y una prueba de inteligencia fluida (IPAT) incluso neutralizando el influjo de la inteligencia cristalizada. STÄCKER (1967) encontró relaciones significativas entre la calidad formal (F+%), globales (G+%), movimientos humanos (B) y originales (Or%), en el Rorschach y el Hawie Test.

Günther BÄUMLER (1973), por el contrario, no encontró relaciones significativas entre diversos parámetros del Rorschach (X+%,B%...) y numerosas medidas de inteligencia.

En otra línea de investigación que parece prometedora, GREENBERG (1978) encontró relaciones significativas entre un índice de desarrollo mental o cognitivo obtenido del protocolo del Rorschach y las diversas escalas de aptitud del Wais (verbal, perceptual y C.I.). Este índice lo obtiene el autor siguiendo las propuestas de Friedman en cuanto a valorar cada respuesta de acuerdo con su mayor o menor complejidad estructural y con su grado de precisión. Este índice supone ser un indicador del desarrollo cognitivo o nivel mental. En general, estas investigaciones sugieren que podría haber ciertas similitudes entre el test de Rorschach y algunos tests de inteligencia.

OBJETIVO

El objetivo general de nuestra investigación fue la de encontrar los paralelismos existentes entre el test de Rorschach y diversas baterías en lo referente al diagnóstico aptitudinal. Intentamos establecer si el test de Rorschach puede diagnosticar las diferentes aptitudes de forma similar a ciertas baterías psicométricas.

En concreto, la hipótesis podría quedar redactada de la siguiente forma: ¿Tienen algunos de los parámetros del test de Rorschach y ciertas baterías psicométricas de aptitud una estructura covariante común?

El responder a esta pregunta creemos supone una interesante aportación cara a clarificar y fundamentar la utilización del test de Rorschach como elemento de medida de las aptitudes.

MATERIAL Y MÉTODO

El material utilizado es, por una parte, el test de Rorschach y por otra, diversos tests psicométricos de aptitudes.

En cuanto al test de Rorschach, se emplearon las 10 láminas en el orden habitual, sin tiempo limitado y bajo la consigna: «dígame por favor lo que ve Ud.». Se siguieron los principios básicos de valoración.

Por otra parte, los tests psicométricos empleados han sido seleccionados para medir una gama relativamente amplia de aptitudes, así como la inteligencia general. En concreto, los tests empleados fueron: IC de Yela; caras y formas idénticas de Thurstone; el subtest verbal de la batería SET; una prueba de memoria visual de figuras y palabras (MVI, MV2); COORVM, Coordinación visomotriz de Yela, y de la batería McQuarrie los subtests de trazado, marcado y punteado.

La población estudiada está compuesta por 46 varones, con edades comprendidas entre los 23 y los 40 años, de nivel de estudios bajo.

La metodología estadística empleada ha sido la de Análisis Factorial (Varimax) mediante el uso del paquete estadístico SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*).

RESULTADOS

Los resultados son bastante claros como puede apreciarse en la Tabla I y Tabla II.

En la Tabla I se observa la ausencia de índices de correlación altos, si bien algunos de ellos son significativos para Error tipo I=.05 (r mayor de .24) e incluso para Error tipo I=.01 (r mayor que .293).

Esto hace pensar ya en la ausencia de relaciones o paralelismos fuertes entre ambos tipos de medida. Se hace necesario, sin embargo, utilizar un método multivariable con el fin de descubrir los constructos o estructuras que están detrás de cada uno de los parámetros, ya que de no realizarse no se podría contrastar correctamente la hipótesis.

Los resultados del análisis factorial (Tabla II) indican la ausencia de estructura covariante común. Aquellos factores que saturan en variables psicométricas no saturan, en general, en los parámetros Rorschach. Así, como puede verse, el Factor I es saturado por gran cantidad de variables psicométricas, y únicamente, y de forma tenue, por un parámetro Rorschach. El Factor 2, por el contrario, es saturado por variables Rorschach y mínimamente por algunas variables psicométricas. Este panorama se repite a lo largo de los ocho factores extraídos.

TABLA II

SATURACIONES SIGNIFICATIVAS EN LOS FACTORES

Factor 1		Factor 2	
HD	.32	R	.87
CERPA	.74	LC	.30
CERPE	-.49	RAPT	.63
ICA	.71	SUC	.73
MV2A	.51	GLOB	-.50
CARSA	.80	DETP	.47
FORIDTA	.75	BL	.41
SETV2A	.59	V	.42
TRAZA	.47	CERPE	.33
MARCA	.60	CARSE	.33
PUNTA	.44	SETV2E	.43
COORVM	-.53	MARCA	.34
MVIA	.55		
	<i>PCT of VAR</i>		<i>PCT of VAR</i>
	24,0		18,8
Factor 3		Factor 4	
DETP	-.35	DETP	.34
K	.84	CERPE	.48
CMPAF	.84	TRAZA	.30
H	.66	SETV2E	.39
CNTSC	.82	TRAZE	.50
FORIDTE	-.30	MARCE	.65
		PUNTE	.84
		SUMLLOB	.31
	<i>PCT of VAR</i>		<i>PCT of VAR</i>
	15,9		10,8

Factor 5		Factor 6	
F	.82	GLOB	.34
A	.67	DET	-.60
ICE	.30	A	-.41
MARCE	-.32	GEOG	.51
MVIE	.41	FORIDTE	-.35
SUMC	-.58	TRAZA	.37
SUMLLOB	.31		
	<i>PCT of VAR</i>		<i>PCT of VAR</i>
	8,8		8
Factor 7		Factor 8	
FP	.45	RAPT	-.32
V	.57	ANT	-.52
IR	.52	NV	.62
MV2A	.43	CARSE	-.30
MV2E	-.42	MARCA	-.40
CARSE	-.46	PUNTA	-.30
TRAZA	-.38	SUMC	.30
		SUMLLOB	-.35
	<i>PCT of VAR</i>		<i>PCT of VAR</i>
	7,2		6,7

Así pues, en cuanto a la hipótesis formulada, la conclusión es que, a la vista de los resultados obtenidos, dentro de las limitaciones propias del Análisis Factorial y de las variables seleccionadas, en cuanto a los parámetros del Rorschach y las baterías de aptitud seleccionadas, no puede afirmarse que estos posean una estructura covariante común.

INTERPRETACIÓN

De esta constatación podría deducirse que ambos tipos de medida, o solamente uno de ellos, no son válidos en el diagnóstico de las aptitudes. Esta conclusión, en principio posible, no nos parece sólida en base a la cantidad de investigaciones y trabajos que acumulan evidencia sobre la utilidad en el diagnóstico aptitudinal de ambos tipos de medida. Ahora bien, esto es sobre todo aplicable a las baterías psicométricas, sobre cuyo valor predictivo parece haber consenso. En este sentido se manifiestan numerosos autores (ANSTEY, 1976; BUTCHER, 1979; VERNON, 1980; EYSENCK, 1983). Sin embargo, algunos manifiestan reservas al respecto (FERNÁNDEZ BALLESTEROS,

1981) al afirmar que pese a su valor predictivo no resultan «útiles», en el sentido de «servir» cara a la intervención psicológica (p. 40).

En cualquier caso, es preciso reconocer que los tests de inteligencia y aptitud miden o predicen de alguna manera ciertos rendimientos, aunque debamos ser muy cautos al extrapolar la predicción de habilidades o comportamientos no suficientemente representados en el elemento de medida. En este sentido estaríamos de acuerdo con la afirmación del doctor PELECHANO (1976): «no existe garantía acerca de que hayamos aislado las características comportamentales más relevantes. En la medida en que no seamos muy optimistas podemos pensar que tenemos información acerca de las más fáciles de apresar, que no significa que sean las más importantes».

En cuanto al problema de la validez predictiva del test de Rorschach, no es nuestro propósito desarrollar aquí la interminable discusión sobre tal tema. Sin embargo, no podemos eludirlo por su importancia. Mucho se ha escrito a favor y en contra de la validez del test de Rorschach, pero conviene señalar que si bien el test aún no ha demostrado contundentemente su validez tampoco puede decirse que haya sido demostrado lo contrario. La mayoría de las investigaciones realizadas han tratado de verificar la validez del instrumento en cuanto a diagnosticar psicopatologías. Los resultados han sido contradictorios y hay que señalar una gran deficiencia en dichas investigaciones: se ha utilizado como criterio, la mayoría de las veces, el diagnóstico psiquiátrico de los jueces, lo cual implica, a su vez, una necesaria validación previa tanto del sistema de jueces como de las clasificaciones psiquiátricas.

Estamos de acuerdo con la doctora FERNÁNDEZ BALLESTEROS (1981) cuando afirma: «Probablemente, las mayores fuentes de problemas sobre este tema estén en relación con los siguientes tópicos: la utilización de criterios de validación inadecuados, la existencia de distintos sistemas de valoración y el intento de evaluación de construcciones no validadas previamente» (p. 39). En lo que se refiere a la validez del test para la predicción de las aptitudes, el número de investigaciones es mucho más escaso si bien los resultados parecen un poco más optimistas. De todas formas, sobre la mayoría de estas investigaciones cabría hacer las mismas críticas ya señaladas. Entre las escasas investigaciones sobre el tema cabe destacar los intentos recientes para lograr un índice de desarrollo cognitivo (*Developmental Level*) que elaborado por Friedman y bajo algunas modificaciones sirve de base con bastante éxito a intentos de validación. En esta línea, R. FERNÁNDEZ BALLESTEROS (1982) afirma: «Estos trabajos vienen a demostrar, a nuestro juicio, la

viabilidad y el interés de la consideración de las respuestas del sujeto a las manchas de tinta como muestra del funcionamiento perceptivo y cognitivo del sujeto» (p. 106), refiriéndose a las aportaciones de Friedman y a otras realizadas por Exner en el diagnóstico de la esquizofrenia.

Podemos concluir que si bien la evidencia empírica sobre la validez predictiva del test de Rorschach no está tan contrastada como en el caso de las baterías psicométricas, esto puede ser debido, en parte, a la ausencia de criterios adecuados y, en parte, a que no se hayan empleado los parámetros apropiados del Rorschach. Sin embargo, se detectan algunos avances importantes en este campo y, por otra parte, la extendida utilización del Rorschach en la selección profesional hace pensar que realmente puede resultar válido en el diagnóstico de las aptitudes.

Desechada esta primera conclusión sobre la carencia de validez de uno o ambos tipos de medida, vamos a intentar analizar la aparente contradicción.

Si se acepta, por una parte, que ambas perspectivas serían eficaces en el diagnóstico aptitudinal, y por otra parte los datos constatan la no coincidencia o no covariación de ambas, solamente puede concluirse que las «aptitudes» cuantificadas por el Rorschach y las cuantificadas por las baterías psicométricas son de diferente tipo. La diversidad entre ambas perspectivas se explicaría porque se apoyan en marcos teóricos diferentes y en concepciones heterogéneas sobre lo que es la inteligencia en general y diversas aptitudes en particular.

A nuestro juicio, las baterías psicométricas incluidas en este trabajo medirían capacidad o habilidad en distintas situaciones. Ahora bien, dicha capacidad estaría influida por factores culturales y por el aprendizaje, lo que nos lleva a preguntarnos si realmente miden inteligencia —en el sentido de capacidad de adaptación y/o resolución de nuevas situaciones o problemas («noogénesis»)— o mediría más bien «rendimiento», entendido como eficacia en la resolución de problemas estructurados y hasta cierto punto conocidos.

Las contaminaciones culturales de los tests empleados son bastante claras en algunos de ellos debido a sus contenidos verbales (IC, SET-V2, MV1). Ahora bien, no está claro si en el resto de los tests, a pesar de que su contenido no es verbal, puedan plantearse contaminaciones culturales de este u otro tipo. En cualquier caso, el tipo de habilidades requeridas son en general, en mayor o menor grado, influidas por el aprendizaje o conocimiento de situaciones o problemas similares, idea apoyada por numerosos autores (ANSTEY, 1976; BUTCHER, 1979; VERNON 1980).

En la base de esta discusión se encontraría la ya clásica distinción entre la inteligencia A y B de Hebb o entre la fluida y la cristalizada de Catell. Estas aportaciones intentan distinguir entre lo que sería potencialidad innata y la capacidad, fruto tanto de esa potencialidad como del aprendizaje.

Desde otra perspectiva, pero en la línea de intentar descubrir las capacidades cognoscitivas subyacentes en la ejecución de los tests de inteligencia, GUILFORD (1971, 1977) llama la atención sobre el hecho de que la mayoría de los tests eran excesivamente estructurados, con una única respuesta correcta y que solían requerir, para su resolución, de esquemas o estrategias hasta cierto punto constantes y/o rígidas. Mediría, pues, el llamado pensamiento convergente. En este sentido, también PELECHANO (1976) hace referencia a que los tests de rendimiento favorecen los modos de pensar dicotómicos, como ya hemos señalado anteriormente. Puede decirse, con suficiente fundamento, que estas últimas críticas son aplicables a las baterías psicométricas incluidas en nuestra investigación, las cuales plantean situaciones bastantes estructuradas y/o con una única solución correcta.

Podemos concluir que el tipo de medidas proporcionadas por los tests psicométricos utilizados nos dan idea de una serie de habilidades cognoscitivas más o menos influidas por factores culturales y ambientales, y favorecidas por el tipo de pensamiento convergente. Deducir de dichas medidas la capacidad intelectual general del individuo, su capacidad innata o su eficacia en la resolución de situaciones o problemas nuevos es un paso bastante arriesgado, objeto de debate y, hasta el momento, pendiente de resolución. Sin embargo, es lógico suponer que dichos tests son, en mayor o menor medida, predictores del rendimiento en diversas actividades, en tanto en cuanto estas requieren parecidas destrezas a los tests empleados.

En cuanto al test de Rorschach y el debate sobre qué inteligencia o aptitud mide, habría que destacar cuatro puntos:

- Que, en cierta medida, y siguiendo a Rorschach, este test da idea de una inteligencia independiente de la cultura, la memoria y el aprendizaje.
- Que la inteligencia medida sería, más bien, el producto de la interacción entre la inteligencia y la afectividad.
- Que una diferencia fundamental que separa este test de las pruebas psicométricas es su falta de estructuración, lo que pondría en juego mecanismos a analizar.
- Y que es una prueba perceptiva, como el mismo Rorschach señala en el subtítulo de su obra.

En el primer punto, parece haber amplio consenso entre los teóricos

clásicos del Rorschach. Siguiendo a RAUSCH (1977) el test de Rorschach nos daría no tanto la capacidad intelectual como la utilización de dicha capacidad por el sujeto. Tampoco nos daría rendimiento sino el modo de utilizar los recursos intelectuales. No obstante, el carácter verbal del test parece indicar que la independencia de factores culturales sería, al menos, relativa.

En el segundo punto, los teóricos parecen estar también de acuerdo. Para Bohm lo que mediría el test sería el potencial de rendimiento; ahora bien, este potencial de rendimiento se vería disminuido por los bloqueos y represiones neuróticas. Los factores del Rorschach indicadores de la inteligencia dependerían simultáneamente de dicha inteligencia y de la afectividad.

La tercera característica permite al sujeto elaborar sus propias estrategias en las respuestas. Frente a las pruebas psicométricas, el Rorschach da unos márgenes de libertad amplios para que sea el propio sujeto quien fije su dinámica de respuesta. No hay respuestas correctas o incorrectas, no hay número limitado de respuestas, etc. El estímulo presentado está mínimamente estructurado y es el sujeto quien debe interpretarlo.

A nuestro juicio, esta última característica exige del sujeto superar el estupor ante algo completamente desconocido, para posteriormente elaborar una serie de respuestas que tendrían más que ver con el pensamiento creativo-productivo que con el reproductivo.

En cuanto al cuarto punto, es una característica señalada por muchos autores, algunos de los cuales postulan reducir la prueba a una simple muestra del comportamiento perceptivo y cognitivo del sujeto (FERNÁNDEZ BALLESTEROS, 1982).

CONCLUSIONES

Como ya se ha señalado anteriormente, las conclusiones en torno a la falta de covariación Rorschach-baterías de aptitud creemos solo puede interpretarse en el sentido de que la inteligencia medida por el Rorschach y por las baterías no es la misma. Creemos que las diferencias fundamentales entre ambos tipos de medida no solo explicarán su no-covariación sino también el significado que debe darse a tales medidas.

Dichas diferencias empezarán por el hecho de que la prueba Rorschach no está estructurada, mientras que las baterías psicométricas sí. Esto da lugar a que frente a la prueba del Rorschach se ponga en juego un tipo de pensamiento creativo-productivo o «divergente» en el sentido de Guil-

ford, mientras que las pruebas psicométricas pondrían en juego un pensamiento más bien reproductivo o «convergente». Como consecuencia de este hecho y de otra serie de características y contenidos de la prueba (color, sombreado, símbolos sexuales...) parece evidente que el test de Rorschach es susceptible, en mucha mayor medida que las baterías psicométricas, a contaminaciones e influencias de tipo afectivo.

Otro hecho diferencial a destacar es la mayor facilidad con que en las pruebas psicométricas de aptitud seleccionadas se presentan influencias culturales y de aprendizaje que en la prueba de Rorschach, si bien, en esta última, debido a su exploración verbal, puede pensarse en cierto grado de contaminación cultural.

Todo ello nos lleva a concluir que el tipo de medidas de aptitud facilitadas por las baterías psicométricas nos da idea del rendimiento en situaciones relativamente familiares, estructuradas y hasta cierto punto asépticas en el sentido afectivo. Por el contrario, el Rorschach nos daría idea del grado de eficacia del sujeto ante situaciones nuevas y no estructuradas en las cuales pone en juego su potencial intelectual mediatizado por la afectividad, lo que da lugar a que la medida obtenida tenga un significado más bien de capacidad o potencial intelectual básico y unitario afectivo-intelectivo que de rendimiento.

Bibliografía

- ANSTEY, E., 1976, *Los tests psicológicos*, Marova, Madrid.
- BECK, J., 1963, «El test de Rorschach. Test pluridimensional de Personalidad», en ANDERSON-ANDERSON, *Técnicas Proyectivas del Diagnóstico*, Rialp, Madrid.
- BOHM, E., 1972, *Vademécum del test de Rorschach*, Morata, Madrid³.
- , 1979, *Manual psicodiagnóstico de Rorschach*, Morata, Madrid⁷.
- BOUYER, S. y KENEIP, M., 1981, «Structure mentale et Q.I. Contribution a l'hypothèse de divergence de Wewetzer», *Revue de Psychologie Appliquée* 31 (3), pp. 169-178.
- BUTCHER, H.J., 1979, *La inteligencia humana*, Morata, Madrid².
- CUADRAS, C.M., 1981, *Métodos de Análisis Multivariante*, EUNIBAR, Barcelona.
- EXNER, J.E., 1981, *Sistema Comprensivo de Rorschach*, Pablo del Río (ed.), Madrid, vol. 2, 1978, vol. 3, 1981.
- EYSENCK, H.S. y KAMIN, L., 1983, *La confrontación sobre la inteligencia (herencia-ambiente)*, Pirámide, Madrid.

- FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R., 1982, *Nuevas aportaciones en Evaluación Conductual*, Alhambra, Valencia.
- GERSTERN, A.I. *et al.*, «Perceptual Integration on the Rorschach as an Indicator of Cognitive Capacity: A Developmental Study of Racial Differences in a Clinic Population», *Journal of Consulting and Clinical Psychology*.
- GREENBERG, R.P. y CARDWELL, G.F., 1978, «Rorschach Developmental level and Intelligence Factors», *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 46 (5), pp. 844-848.
- GUILFORD, J.P., 1971, *The analysis of intelligence*, McGraw-Hill, Nueva York.
- , 1977, *La naturaleza de la inteligencia humana*, Paidós, Buenos Aires.
- , 1978, *Creatividad y educación*, Paidós, Buenos Aires.
- GUNTHER, M., 1973, «Der Einfluß von Gedächtnis, Wissen und Intelligenz auf die Deutung von Kleckfiguren», *Psychologische Beiträge*, Band 15, pp. 63-76.
- KATZ, D., 1977, *Manual de Psicología*, Marata, Madrid⁹.
- LIPTON, H. y KADEN, S., 1958, «Rorschach scores and the contextualization: A developmental view», *Journal of Personality* 26, pp. 291-302.
- LOOSLI-USTERI, M., 1979, *Manual práctico del test de Rorschach*, Rialp, Madrid³.
- NARVAIZA, J.L., 1980, *Análisis factorial*, Universidad Comercial de Deusto, no publicado.
- NIE, N.H. *et al.*, 1975, *Statistical Package for the Social Sciences (SPSS)*, McGraw-Hill, Nueva York².
- OLERON, P., 1977, *L'intelligence*, Presses Universitaires de France, París².
- PELECHANO, V., 1976, *Psicodiagnóstico*, UNED, Madrid.
- PIAGET, J., 1979, *Psicología de la inteligencia*, Psique, Madrid.
- RAUSCH, N., 1977, *La práctica del Rorschach*, Pablo del Río (ed.), Madrid.
- REDONDO, R., 1984, *El test de Rorschach y los vascos*, Publicaciones de la Universidad del País Vasco, Bilbao.
- RORSCHACH, H., 1980, *Psicodiagnóstico*, Paidós, Buenos Aires.
- SAZIOUK, A., 1983, «L' intelligence fluide au test de Rorschach», *Revue de Psychologie Appliquée* 3, vol. 33, pp. 171-188.
- STACKER, K.H. y STAPF, K.H., 1967, «Zur Frage der Intelligenz im Rorschach-Verfahren», *Sonderdruck curs Diagnostica*, XIII/2, pp. 75-83.
- VERNON, Ph. E., 1978, *Diagnóstico de la personalidad*, Labor, Barcelona.
- , 1980, *Inteligencia y Entorno cultural*, Marova, Madrid.
- YELA, M. y PASCUAL, M., 1968, «La estructura factorial de la inteligencia técnica», *Rev. Psicol. Gen. Aplic.* 94, pp. 705-770.
- YELA, M. y GARCÍA ALCAÑIZ, E., 1975, «Fluidez verbal y personalidad», *Rev. Psicol. Gen. Aplic.* 30, pp. 1047-1058.
- YELA, M., 1963, «Los factores de Orden Superior en la estructura de la inteligencia», *Rev. Psicol. Gen. Aplic.* 68 y 69, pp. 1075-1092.
- , 1967, «Análisis factorial de los tests de aptitud mecánica de McQuarrie», *Rev. Psicol. Gen. Aplic.* 88 y 89, pp. 609-635.

- YELA, M., 1976, «La estructura diferencial de la inteligencia», *Rev. Psicol. Gen. Aplic.* 31, pp. 591-605.
- , 1982, «Inteligencia, estructural ontogenéticas y dimensiones factoriales», *Rev. Psicol. Gen. Aplic.*, vol. 37 (2), pp. 215-227.